

Paola, la joven que se animó a demandar a un sacerdote

Tiene 18 años y una beba de ocho meses, a quien ha decidido no bautizar. Al principio el trato fue el habitual entre una catequista y un cura, pero luego comenzó una relación afectiva que duró más de un año. Y terminó “por celos”.

11/04/2001 | Paola Vanina Quiroga tiene 18 años, una hija de ocho meses, un amor frustrado; y una historia para contar. Y lo hace -dice- para proteger los derechos de su beba. Paola es una chica católica que en el seno de la Iglesia conoció a un sacerdote -humano al fin- del que se enamoró. Y la historia de ambos actualiza el debate sobre el celibato, el sacerdocio, la vocación, las nociones de justicia y solidaridad, la Iglesia misma, y -claro está- el perdón. Y las pasiones de la Tierra.

Diario Los Andes adelantó el lunes en exclusiva la historia de Paola y el sacerdote Francisco Armendáriz, un cura joven que ahora fue demandado por paternidad. Y el drama concentró el interés nacional y la polémica, en un período del año en el que la Fe católica se renueva con fuerza, igual que la Resurrección que se festeja en estos días.

“Para mí todo esto es una historia dolorosa y lo único que quiero es el bienestar de mi hija”, dijo Paola, que accedió a la entrevista con este diario acompañada por su mamá (Mirta Bastías) y por su abogado, Dante de Oro. Ellos autorizaron difundir las verdaderas identidades de los protagonistas de la historia y concedieron la entrevista “a raíz de las suspicacias y comentarios que se están tejiendo y que perjudican a mi cliente”, según De Oro. Hasta ahora, Los Andes sólo los había identificado con los nombres ficticios de “Andrea” y “Marcelo”.

De pocas palabras y semblante preocupado pero firme, la adolescente-mujer que se animó a demandar a un sacerdote católico por paternidad acomodó a borbotones y en una hora de charla cada uno de sus sentimientos. “No quiero que nos digan mentirosas...” se defendió, meciendo en sus brazos a la beba que nació el 12 de octubre del 2000 y que mañana cumple ocho meses. El escenario de la charla fue la corresponsalía de este diario en San Martín.

El cura Francisco -que estaba en el templo San Pedro y San Pablo- fue el primer amor de la entonces adolescente Paola. Joven pero maduro, el hombre atrajo su atención primero y su amor después.

Delgada, de tez morena y frágil de aspecto, Paola lleva en su semblante las huellas de la desilusión. Después de todo, hablamos de la frustración de un amor adolescente y de tener que enfrentar la vida como se pueda. Y por eso, por los derechos de su hija (lo más importante en esta historia), es que Paola inició la demanda por paternidad que se tramita en un juzgado de la capital mendocina.

El vínculo de la joven con el catolicismo arrancó a los 7 años. Y a los 11 empezó a darle catequesis a otros chicos del Este provincial.

Se siente católica, pero defraudada por algunas personas de la congregación. No ha bautizado a la pequeña, porque prefiere que ella, cuando sea grande, tome esa decisión. Y la joven madre y su familia no asistirán a la celebraciones pascuales. Pero no descreen de su Fe. Y por eso van a rezar como manda la Madre Iglesia.

- ¿Por qué entabló la demanda?

- Nunca imaginé que este hombre iba a dudar de la paternidad de la nena.

- ¿Cómo se conocieron?

- Al principio fue un trato entre cura y catequista, pero a mediados de 1999 comenzamos a tener una relación afectiva, que terminó en diciembre de 2000.

-¿Por qué finalizó la relación?

- Por celos por parte de los dos. Yo no soportaba ver cómo muchas chicas lo buscaban.

- ¿No pensó que él era un sacerdote?

- Sí, pero enamorarse puede pasarle a cualquier persona.

- ¿Ustedes pensaron en la posibilidad de vivir juntos?

- En una oportunidad lo charlamos. Cuando se enteró del embarazo me dijo que estaba dispuesto a dejar los hábitos. Siempre decía que quería tener seis hijos (4 nenas y 2 nenes).

- ¿Cuándo se enteró de que estaba encinta?

- El 19 de marzo de 2000.

- Usted dijo que es católica. ¿No se sentía mal por tener una relación con un sacerdote?

- Si... (silencio).

- ¿Cómo nació la relación?

- En el ámbito de la iglesia de Palmira. Un día en una reunión parroquial, él se acercó y me tomó de la mano. Me sorprendí. Al salir a la calle, me besó.

-¿Alguien de la Iglesia sabía del “noviazgo” que ustedes mantenían?

- Sí, pero prefiero no dar nombres.

- ¿Qué busca tras la demanda?

- No quiero que mi hija, o el resto de mi familia, quedemos mal. A mí me dolió mucho que él pidiera un ADN. Si sabía que era el padre, ¿por qué lo hacía?

También Paola confesó que Armendáriz fue su primer novio y el primer hombre que le dio un beso.

-¿Qué sucedió cuando quedó embarazada?

- Los primeros en saberlo fueron mis padres. Yo le avisé a Francisco por teléfono y él fue a mi casa para decirle a mi familia que se haría cargo de la criatura. Después todo cambió. Al día siguiente, el párroco de Palmira

llegó a mi domicilio para pedirme que me olvidara de Francisco y de darle el apellido de un sacerdote a la nena. Luego Francisco me sugirió dar en adopción al bebé. Finalmente, nunca más volví a saber de él.

En otro tramo de la entrevista, Paola admite que siente dolor porque creía mucho en el cura Francisco. Y por eso recordó otros pormenores de la corta unión.

-¿Con qué frecuencia se veían?

- Después del primer beso quedé como “shockeada” y descubrí que era mi gran amor. Todos los días pasaba por mi casa para verme. Nunca le di la dirección porque no quería que fuera a mi domicilio, pero él lo averiguó.

-¿Cómo se sintió cuándo él no volvió más?

- Muy mal y ahora me siento peor, abandonada. Nunca olvidaré cuando me dijo que no quería saber nada más de mí ni de la criatura. Recuerdo que mencionó que si era posible se iba a ir del país y fue entonces cuando me propuso dar en adopción al bebé.

-¿Le propuso interrumpir el embarazo?

-No, en ningún momento. Sólo insinué la adopción.

-¿Y usted pensó en dar a su beba alguna vez?

-No, cuando Francisco lo insinué, casi lo mato (sonriendo).

Ahora, la pelea es legal. El caso está radicado en el Primer Juzgado de Familia. Y en caso de que se haga un ADN y de que éste compruebe la paternidad del sacerdote sobre la hija de Paola, la niña tendrá derecho al apellido y a una cuota alimentaria, entre otros derechos. “Necesito la cuota de alimentos, porque mi familia es muy humilde... Trabaja en las viñas, y yo necesito estudiar y recibirme para mantener a la nena”, dijo la chica. Después, se fue con su historia a cuestras..

URL <http://www.losandes.com.ar/notas/2001/4/11/sociedad-10127.asp>